



Punto de Vista • 10 de Abril de 2026

El Efecto Dunning-Kruger y la Política Puertorriqueña Una reflexión incómoda para quienes nos gobiernan

Por Francisco Rodríguez-Castro, Presidente & CEO

Existe un fenómeno psicológico llamado el efecto Dunning-Kruger. En términos simples: entre menos sabes sobre algo, más seguro te sientes de que lo dominas. La ignorancia, paradójicamente, se disfraza de confianza.

Y en Puerto Rico, lo vemos todos los días — en la palestra política, en las empresas, en las redes sociales, en el funcionario que firma sin leer, en el influencer que opina sin estudiar, en el ejecutivo que decide sin datos.

El legislador que lleva tres meses en un comité de Contribuciones, Energía o Salud Pública — y ya propone reformar el sistema Medicaid, reestructurar LUMA, o rediseñar la fórmula de financiamiento federal como si llevara décadas estudiando el tema. El mismo que nunca ha gestionado una nómina, que nunca ha tenido que mirar a diez empleados a los ojos y decirles que no hay dinero — y sin embargo firma proyectos para reestructurar agencias con miles de plazas y presupuestos de cientos de millones.

El funcionario que confunde flujo de caja con presupuesto asignado. Que no distingue deuda operacional de deuda de capital. Que exige una colateral para aprobar un préstamo sin entender que una colateral no paga una deuda — la capacidad de pago sí. Que firma contratos millonarios sin pestañear, porque nadie, en ningún momento de su carrera, le ha exigido que entienda lo que está firmando.

El director de agencia que aprueba compromisos de gasto en diciembre sabiendo — o debiendo saber — que el año fiscal ya está en déficit, y transfiere ese problema al próximo administrador como si el tiempo borrara las decisiones. El asesor que domina el vocabulario, pero no el oficio: que dice *due*

diligence y *ROI* en cada reunión, pero no puede explicar la diferencia entre valor en libros y valor de mercado. El negociador que llega a la mesa sin haber modelado los escenarios, que concede en los términos que más importan — porque no sabe cuáles son — y se aferra a los superfluos, porque esos sí los entiende.

Lo que todos estos perfiles comparten no es necesariamente la mala fe. Es algo más estructural y, por eso, más peligroso: *nunca han pagado un costo real por no saber*. En el sector privado, la ignorancia técnica tiene consecuencias rápidas y visibles — contratos que se pierden, empresas que quiebran, carreras que se truncan. En el sector público, la ignorancia se diluye en el presupuesto, se esconde en los pliegos, se transfiere al contribuyente, o se difiere al próximo cuatrienio. El sistema no solo tolera la incompetencia técnica — en muchos casos, la premia con ascensos, contratos y segundos turnos.

Y los números lo confirman. **Por cuarto año consecutivo, Puerto Rico ocupa el último lugar entre las 51 jurisdicciones de Estados Unidos en el índice de libertad económica del Fraser Institute. Último. No penúltimo. El último.** El residente promedio trabaja más de tres meses al año sin beneficio alguno — porque todo lo que gana en ese período se lo entrega al Gobierno. Tres meses de su vida, cada año, pagando las consecuencias de decisiones que otros tomaron sin entender lo que estaban haciendo.

En el corto plazo, esto puede parecer liderazgo. Se mueven rápido. Hablan con seguridad. Mientras el experto analiza, ellos ya están en la conferencia de prensa. Y el público, muchas veces, lo confunde con decisión. Pero el gobierno no es un negocio privado donde el dueño arriesga lo suyo. Como observó Thomas Sowell: es difícil imaginar una forma más peligrosa de tomar decisiones que ponerlas en manos de personas que no pagan ningún precio por equivocarse. En Puerto Rico, esa descripción no es una advertencia. Es la rutina.

El costo lo paga quien menos culpa tiene: el paciente que espera, el municipio que no recibe fondos, la empresa que no consiguió el financiamiento que merecía, el trabajador cuya plaza desapareció en una reestructuración mal diseñada por alguien que nunca había diseñado nada.

Entonces, **¿qué se le pide a quien ejerce el poder público? Tres cosas concretas.**

Primero: usa el entusiasmo político como gasolina, no como sustituto del conocimiento. Que tengas convicción no significa que tengas razón técnica.

Segundo: mide resultados, no percepciones. Los datos no mienten, aunque los comunicados de prensa sí.

Tercero: sé capaz de cuestionar lo que te funcionó. El mayor peligro no es el político ignorante que lo sabe — es el que tuvo éxito electoral con cierta fórmula y la repite indefinidamente, aunque el contexto haya cambiado por completo.

Crecer duele. Duele reconocer que la confianza que te llevó a ganar las elecciones no es suficiente para gobernar bien. Pero ese es el único camino honesto hacia un Puerto Rico diferente.

Puerto Rico no necesita más líderes que crean que saben. Necesita líderes que sepan — y que tengan el carácter de admitir cuándo no.

Y sobre todo tenemos que dejar de celebrar iniciativas en lugar de celebrar los resultados.